

Vamos á dar fin á nuestra tarea con la *conclusión* que se verá en el siguiente capítulo; hemos presentado, dentro de nuestras limitadas aptitudes, al grande hombre; y, como lo expusimos al comenzar atrevidamente nuestro trabajo, el pincel para esbozar la figura egregia sólo se ha mojado en los colores de la verdad y de la justicia. Perdonado sea si le han faltado los toques del genio al cuadro que trazamos, ya que el sagrado amor á la patria nos ha impulsado á exhibir en su lienzo al regenerador de ella.



## XLIII

### Conclusión

LA fama ha llevado á todas partes el nombre ilustre del general Díaz, y el juicio formado de él, en el mundo, estaba hecho cuando hemos escrito esta biografía; de manera que, sin esfuerzo, hemos presentado su figura luminosa, ceñida con la aureola de una popularidad universal.

Al acaso, recogiendo opiniones de la prensa extranjera, veremos como *The Two Republics*, al compararlo con el egregio Bismarck, dice: «Este se levantó en la estimación del pueblo alemán eliminando al enemigo declarado de sus derechos, mediante la formación grandiosa de la unidad nacional sin cambiar la naturaleza real de la sociedad, al paso que el general Díaz, por su parte, introdujo en la vida de México una mudanza completa, que solamente un talento supremo podía lograr; y de caudillo militar se convirtió en estadista, que ha brillado á muy grande altura por la pureza de su comportamiento, por la grandeza de su civismo y por el ahinco con que ha procurado el bienestar de todas las clases sociales, sin descuidar ni las más humildes.»

El escritor inglés, Sir A. S. Hamilton, concreta su juicio en estas breves palabras al hablar de nuestro Presidente: «En el sentido más amplio puede justamente llamársele el salvador de su patria, el padre de la nueva civilización, porque le ha dado nueva vida y desarrollo. Le ha dado esa vida mejor y más elevada: la vida intelectual, *levantándola del suelo donde por tantos siglos yacía molida y ensangrentada por las continuas guerras.*

«... El nombre de Porfirio Díaz no puede morir. Su memoria quedará grabada eternamente en los corazones de sus compatriotas. En México se le adora, en todo el Continente se le admira.»

El *Dixie*, de Atlanta, Estados Unidos, manifiesta que, después del general Díaz, el espíritu del general Díaz seguirá guiando la feliz marcha de la República. ¡Tal es la trascendencia, la fuerza de impulsión que con justicia atribuye á la evolución progresiva que él ha verificado en el país!

*The South*, de St. Louis Mo., concreta así una opinión: «Que Porfirio Díaz ocupa el más alto rango como hombre de Estado, es universalmente admitido.

»Haber reemplazado la discordia con la armonía, la guerra con la paz, el decaimiento con la vida vigorosa, la inacción con la industria, la parálisis con el progreso, la pobreza con la abundancia, son triunfos muy superiores á victorias sangrientas y afortunadas conquistas.»



Alec Tweedie, en su *Mexico as I saw it*, escribe estas frases: «Que Porfirio Díaz sea el hombre más grande del siglo XIX puede parecer una asección aventurada, pero basta un ligero examen como el que haremos, para que esa asección se imponga.» Marie Robinson Wright dice en su obra: *Picturesque Mexico*, que «la Historia lo colocará entre los creadores de las naciones;» y el escritor americano Henry Harrison Leavis, añade: «La Historia señalará su carrera como digna de estudio, respeto y emulación; como la de un gobernante que les ha dado á sus compatriotas un gobierno realmente maravilloso en su triunfo sobre circunstancias adversas. Este «niño huérfano de Oaxaca,» como se le ha llamado, debe ser clasificado al lado de esos otros luchadores por la unidad nacional y la libertad, Bismarck, Garibaldi y Kosciusko, Jefferson, Lincoln y Grant.»

De boca de Humberto, rey de Italia, se han tomado por la prensa estas frases, que pronunciara en una de sus recepciones oficiales: «Tendría yo verdadera satisfacción en conocer y tratar personalmente al Presidente de México, por quien tengo la más viva simpatía y la he tenido siempre, pues es un grande hombre de Estado, de extraordinario mérito, que ha sabido elevar y hacer prosperar á su país, concitándole la estimación y el respeto del mundo.»

*La Evolución Americana*, que se publica en París, expone estos conceptos: «Si la religión lo permite y la filosofía no lo prohíbe, tenemos necesidad de creer que una causa superior y de un orden sobrenatural colocó al general Díaz, en el momento histórico más oportuno, al frente de los destinos de México. Atavismos de raza, profundos vicios de educación política, vértigos de igualdad y de democracia en el cerebro de un país joven, casi adolescente; hondas heridas de guerras internacionales y de luchas interiores; combates intensos de sólidas teocracias con inexpertos republicanismos; ausencia de trabajo en los campos; silencio aterrador en las minas y la miseria pública tendiendo sus manos descarnadas con dolorosa desesperación: tal era el cuadro, mal esfumado, de aquella República hace un cuarto de siglo.

«Obrero infatigable de la vida, el general Díaz ha ido colocando piedra por piedra, arena por arena, primero la base del edificio social, después los muros, más tarde la inmensa techumbre, hasta llegar al coronamiento de ese monumento gigantesco que se levanta en América, denotando la civilización latina, elevada á manera de muralla para resguardarse de otras razas.»

Y luego, más adelante, la propia publicación agrega: «México es un país cuyo prestigio irradia al extranjero, y que en los últimos años, merced á la tenaz y sistemática labor del general Porfirio Díaz, ha alcanzado altísimo puesto entre las naciones del orbe civilizado.

«El general Díaz, con su labor fecunda y grandiosa, de la que ha resultado el engrandecimiento de México, ha prestado un enorme servicio á la causa de la América latina toda: servicio enorme por el ejemplo para los demás países, por la enseñanza que él da, y porque él convencerá á los extraños de que lo que ha podido hacerse en un país latino de América, puede hacerse en los demás.»

Montefiore-Leoy, senador del reino belga, refiriéndose á una obra escrita sobre México, expresaba: «... Me ha interesado por la admiración casi sin límites que me inspira el hombre extraordinario que rige sus destinos, y que ha sabido producir en algunos años, por decirlo así, una era de prosperidad que más bien parece obra de los siglos.»

Soberanos reinantes de Europa, gobernantes de países democráticos, escritores de los grandes centros del mundo culto, han hecho de nuestro Presidente apreciaciones como las que al acaso

Los reservistas de la capital desfilan frente al señor Presidente de la República  
el día de su cumpleaños (15 de Septiembre de 1902).



político de la República  
(SOL de el) señalamiento de la

«Que Porfirio Díaz sea el hombre  
que ha dado a sus compatriotas un gobierno  
como huérfano de Oaxaca.»  
... por la unidad nacional  
... que pronunciara  
... y la he tenido siempre,  
... elevar y hacer pros-  
... «Si la religión lo per-  
... superior y de un orden  
... al frente de los destinos  
... de igualdad y de de-  
... guerras internacionales  
... republicanismos;  
... tendiendo sus  
... de aquella Repú-  
... piedra por piedra, arena por  
... la inmensa techumbre, hasta  
... en América, denotando la civi-  
... otras razas.»  
... México es un país cuyo prestigio irradia  
... labor del general Porfirio  
... resultado el engrandecimiento  
... latina toda: servicio enorme  
... porque él convencerá á los ex-  
... puede hacerse en los demás.»  
... escrita sobre México, expre-  
... el hombre extraordi-  
... por decirlo así, una era de  
... escritores de los grandes  
... como las que al acaso

